

## Informe sobre transgénicos

Jorge Eduardo Rulli\*

*La mundialización del capitalismo y los avances tecnológicos, en muchos casos generando la posibilidad del uso irresponsable de ese saber, cuando no de la manipulación interesada, abre nuevos espacios a una lucha ancestral: ¿a quién deben beneficiar estas aplicaciones?, ¿a cuántos?, ¿cómo?*

*El uso indiscriminado de las posibilidades científicas, aparentando dar respuesta a las necesidades cada vez mayores de consumo humano, pueden generar un desequilibrio en un ecosistema ya bastante agredido, de consecuencias imprevisibles. Más si se trata de nuestra comida de todos los días.*

*El Movimiento cooperativo tiene un compromiso fundante con la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad. Fiel a ello, nuestra revista incorpora este informe sobre actualísimos procesos tecnológicos en la producción agrícola. En esta época de cada vez mayor concentración de capital, cuando la búsqueda de ganancias hace que estos grandes grupos económicos, muchos de ellos más grandes y poderosos que nuestros países, no trepiden en poner en peligro la salud de los pueblos, el interés de los productores más chicos y las generaciones futuras, bien vale encender una luz de alerta que apunte a movilizar las conciencias.*

Las semillas transgénicas, también denominadas OGM, que significa: **organismos genéticos modificados**, son productos de ingeniería genética, una rama de biotecnología que se remonta a los años 70 y que posibilita la manipulación de las cadenas de ADN y el traslado de genes entre especies, a fin de obtener nuevos rasgos genéticos.

El desarrollo de estas técnicas en el campo de la agricultura está actualmente concentrado principalmente en el desarrollo de cultivos resistentes a herbicidas que son, a la vez, **fabricados por el mismo laboratorio**. En este sentido vale aclarar que esta “biorevolución agrícola” está siendo protagonizada por los mismos intereses transnacionales que promovieron en su momento la **Revolución Verde basada en el uso intensivo de agroquímicos**. Además de aumentar inmensamente estos megalaboratorios, los cultivos transgénicos les permitirán a estos mismos conglomerados de empresas controlar nuevos mercados de semillas, extender sus derechos de patentes y convertir la antigua costumbre de los agricultores de guardar semillas para su siembra en un delito.

La empresa Monsanto, de los Estados Unidos, es por lejos la más importante de todas las que compiten en estos meganegocios y también la más agresiva en sus políticas de capturar nuevos mercados. Su principal actividad es la producción de una soja capaz de tolerar el poderoso herbicida llamado **Roundup**, que también fabrica y vende Monsanto. Esta es la soja **RR** que actualmente compone el 80% de la producción argentina.

A pesar de la intensa publicidad de Monsanto en favor de estos nuevos cultivos, no pueden conocerse aún los efectos a mediano y largo plazo de alimentarse con estos trans-

---

(\*) Coordinador en Formación Político Sindical ATE-SAGPyA. Miembro del Equipo Internacional y de la F.N.S. de la CTA.

génicos que contienen genes procedentes de bacterias, virus, peces, animales e incluso de seres humanos. Entre las consecuencias previsibles y que ya diversas fuentes dan como existentes, se halla el surgimiento de nuevas enfermedades, de alergias y de otros efectos tóxicos, que en Europa se sintetiza de manera dramática como la amenaza de un **“Chernobil biotecnológico”**. Asimismo existen evidencias científicas del surgimiento de **superplagas y de supermalezas** como consecuencia de la uniformización de estos gigantescos monocultivos y de la polinización consiguiente. Ahora bien, dada que aquí rigen las implacables leyes del mercado, se supone que cuando un transgénico sea superado por el surgimientos de plagas especializadas, ya los laboratorios de Monsanto tendrán en oferta un nuevo transgénico capaz de resistirlas o de soportar herbicidas más poderosos que el RR, y de esta manera renovar la oferta y sus ventas a los agricultores.

En nuestro país la entrada de los OGM se oficializó durante la gestión del ingeniero Felipe Solá al frente de la Secretaría de Agricultura, quien firmó la resolución 511 para aprobación de solicitudes el 10 de agosto del 98, a pocos días de renunciar a su cargo. Así fueron aceptados el maíz BT y la soja RR, entre otros. Durante la gestión de Gimersindo Alonso, el siguiente secretario, aquella apertura de los OGM se convirtió en avalancha. **Actualmente la comida transgénica inunda nuestro mercado.** La soja transgénica está en las harinas de soja que se utilizan en panadería, en la carne vegetal, en el queso y en la leche de soja, en alimentos para bebés, en jugos y helados de soja, pastillas de proteína, chocolate y barras de caramelo, margarina y aderezos de ensaladas, etc. Otro producto que se generaliza es el maíz transgénico BT, que incorpora genes de bacterias y que puede encontrarse en el aceite de maíz, en los endulzantes, en el almidón y por lo tanto se encuentra presente en el yogur, en los helados, en las gaseosas, en la aspirina y en todo producto proveniente del maíz.

Lamentablemente la ignorancia de la población frente a estas amenazas es muy grande y aún más, todavía se desconoce la forma en que el mercado de los alimentos está siendo invadido por los transgénicos. Un acuerdo entre funcionarios y semilleristas para mantener el bajo perfil de estas políticas y sobre todo el **no etiquetado**, permite este engaño colectivo. No sólo no se posibilita un debate sobre estos asuntos, ni hay representación alguna de la sociedad en los órganos de decisión en estas políticas, sino que pareciera existir un esfuerzo por mantener al público en la más absurda ignorancia acerca de lo que come. La Secretaria de Agricultura aceptó sin mayores razones científicas estándares norteamericanos, según los cuales las semillas transgénicas y las comunes son **“esencialmente equivalentes”** y por lo tanto **no existen razones para identificar ante el público consumidor.** Esto podría configurar una violación de **los nuevos derechos que le asegura al consumidor la Constitución del 94.**

Actualmente, la Argentina ocupa por lejos el primer lugar en América latina en cuanto a liberación de cultivos transgénicos. Es responsable de estas políticas la Secretaría de Agricultura y específicamente la CONABIA o Comisión Nacional de Biotecnología Agrícola, integrada solamente por funcionarios, con exclusión de organizaciones representativas de la sociedad civil y con evidente influencia de las transnacionales. En la Argentina la firma que más pruebas ha realizado es NIDERA S.A. que controla el 60% del mercado de soja y es socia principal de MONSANTO en la distribución de la soja Roundup Ready. Frente a los riesgos de estas liberaciones y ensayos a campo de OGMs, por sus posibles consecuencias sobre los ecosistemas y sobre la biodiversidad, que en el caso de la India han provocado reiterados levantamientos campesinos y quemas de los campos de Monsanto, podemos decir que en la Argentina la CONABIA acepta de buena fe la in-

formación científica que aportan las mismas transnacionales y considera que los cultivos transgénicos son buenos, al menos **hasta que se demuestre lo contrario con la salud de nuestra población**, tomando la falta de pruebas de riesgo como pruebas de que no existe riesgo. Una vez más la carga de la prueba recae sobre aquellos que se oponen a los transgénicos y se resisten a que el público y los consumidores se transformen en los conejillos de una operación de miles de millones de dólares de ganancia.

Mientras tanto en Europa crece el movimiento de opinión contraria a los transgénicos, y respondiendo a este clima adverso, empresas como Nestlé y Unilever han anunciado su decisión de negarse al uso de estas semillas, a la vez que cadenas de hipermercados se han negado a comercializarlos. Las exigencias de las organizaciones de consumidores están obligando **al etiquetamiento de los productos transgénicos** y al rechazo de la falsa categoría de “sustancialmente equivalente”, ya que se habría verificado, entre otros datos, que las leches de las vacas alimentadas con transgénicos cambian radicalmente su tenor de grasa. Asimismo, en el cercano Estado de Río Grande Do Sul, el nuevo gobierno del Partido de los Trabajadores se encuentra próximo a establecer una norma **que declarará el territorio libre del transgénicos**. Para impulsar esta política el nuevo gobierno confronta duramente con los grandes intereses terratenientes comprometidos con el proyecto de la hidrovía Paraná- Paraguay que, con absoluto desprecio de los recursos naturales y de los ecosistemas, junto a **Cargil, que ha sido comprado por Monsanto**, han planificado convertir la Mesopotamia y gran parte de la Amazonía en inmenso cultivos de soja transgénicos para la exportación.

El gobierno argentino, por el contrario, sigue justificando estas políticas en los supuestos altruistas de la necesidad de **“terminar con el hambre del mundo”**, desconociendo con pretendida ingenuidad que estas tecnologías están sujetas a **derechos de patentamiento** que proporcionan enormes ganancias a las multinacionales. Con equiparable candidez la Federación Agraria mantiene todavía un convenio institucional con Monsanto, y abre las páginas de su periódico a los discursos de la empresa, sin reconocer siquiera las posibilidades de otras miradas en un tema que amenaza seriamente con convertirse en una grave hipoteca política y moral.

En la década de 1990 el consumo de plaguicidas en la Argentina aumentó a un ritmo anual de alrededor del 20-25%, y en tanto en Brasil y Uruguay las importaciones de dichos productos químicos se duplicaron, **en nuestro país se multiplicaron por tres**. Esto expresa claramente que estos nuevos cultivos, pese a lo que afirma la publicidad de Monsanto, distan de ser sustentables y que por lo contrario **requieren cada vez mayores insumos**. Pero también significan una creciente amenaza para la salud y la calidad de vida de nuestras poblaciones y en especial de los trabajadores rurales que han debido incorporar grandes cantidades de estos agroquímicos a su medio ambiente laboral. También los derechos del agricultor se encuentran comprometidos, ya que los transgénicos son parte de paquetes tecnológicos que niegan la existencia del pequeño productor y lo condenan a la desaparición. Uno de los transgénicos que suscitan mayores rechazos es el gen **Terminator**, también de Monsanto, que hace estériles a los granos y por lo tanto impide su reproducción, dejando al pequeño productor absolutamente dependiente de los laboratorios de semillas.

En los últimos 20 años y a partir del descubrimiento de enzimas que pueden actuar como tijeras quirúrgicas, cortando segmentos de las cadenas de ácidos nucleicos que componen el material genético e incorporando otros que les eran exóticos, miles de nuevos organismos Frankenstein han surgido de los laboratorios transnacionales, combi-

nando absolutamente “**contranatura**” especies diversas tales como lenguados con tomates o bacterias con maíz. Se ha manipulado animales domésticos así como multitud de bacterias y de virus, a fin de convertirlos en fábricas vivientes productores de sustancias aprovechables pro la industria. Se experimenta con material genético de otras especies para inducir a crecimientos acelerados, o prolongar los tiempos de poscosecha o resistir la helada y a veces también para resistir a determinadas enfermedades. Es verdad que desde tiempos muy remotos la humanidad y en especial los campesinos supieron aprovechar la biodiversidad y que a través de trabajos culturales, seleccionando y mejorando razas y variedades, crearon todas las especies domésticas de las cuales hoy nos servimos. **Pero el potencial transformador de la ingeniería genética en manos de las multinacionales es incomparablemente superior a todo lo conocido y los grandes riesgos que corremos radican en su pavorosa capacidad de interferencia de los procesos biológicos**, cuyos funcionamientos y equilibrios estamos todavía muy lejos de comprender cabalmente. La propia dinámica evolutiva ha establecido barreras biológicas que solo permiten el cruce de especies próximas o emparentadas. En el caso de la ingeniería genética las leyes que rigen son las de la oferta y la demanda y la irracionalidad de la búsqueda de ganancias que permiten burlar todos los ritmos y barreras biológicas, interfiriendo así de manera drástica en la evolución de las especies. **La liberación en gran escala de estos absurdos evolutivos es de consecuencias imprevisibles** y el que las garantías de inocuidad nos sean dadas por las mismas multinacionales y por los funcionarios dóciles de la administración del Estado no deja de ser una burla tremendamente cruel, ante la que debería tomar una clara posición política.